



Televisión al día

BUENOS DÍAS A TODOS

IKONOS
.....

El presente año cumple su quinta temporada en pantalla el magazine matinal **Buenos Días a Todos**, que emite Televisión Nacional en las mañanas. Constituye el programa más largo de la TV chilena con casi 18 horas semanales de emisión.

El programa pertenece al género de revista, cuya estructura consiste en una sucesión de breves y rápidos segmentos. Hojeada a diarios y revistas, informe del tiempo, entrevistas con temas que afectan a la vida cotidiana de la familia. Luego comparecen médicos, matronas, enfermeras, que cada día abordan temas de la salud familiar, es decir, infantil, femenina, de la tercera edad, del hombre y de los jóvenes. El SIDA es un tema

Un comentario nunca logrará reemplazar la experiencia audiovisual de la exposición directa a un programa de TV. Sin embargo, él puede ayudar a una mejor comprensión del medio televisivo con sus posibilidades de utilidad social y con sus limitaciones.

presente. Psicólogos y educadores que se refieren a la evolución afectiva del niño o del adolescente, o a sus dificultades escolares, a las relaciones de pareja. Irma Salas ha introducido un lenguaje franco y respetuoso para hablar de la sexualidad humana, un tema tan tabú para la conversación familiar cotidiana. El día miércoles, el psicólogo Pablo Egenau conversa largamente sobre drogas y contesta llamados telefónicos, en privado o en pantalla, al igual que los otros consejeros. Las consultas telefónicas personalizan las situaciones, permiten ampliar la comprensión de los problemas y, a menudo, suscitan empatía ante el dolor o el drama familiar. De nuevo se transita al dinamismo juvenil y alegre de la gimnasia, a los colores de la moda en el vestuario, a las recetas de cocina, el horóscopo, el *clip* visual con una canción de actualidad, los concursos con cartas y llamados telefónicos, las visitas a terreno a través del móvil que recorre Santiago y las regiones, etc.

ALEGRÍA AMBIENTAL

Un conjunto de señales audiovisuales nos orientan hacia la comprensión del significado de este magazine televisivo. La pareja conductora del programa, Margot Kahl y Jorge Hevia, vestidos con una cierta informalidad elegante, nos recibe en su casa, donde nos introducimos en la cocina, la biblioteca, un hall de distribución y un espacio con mesas para conversar y entrevistar a los invitados. Uno podría echar de menos un living algo más acogedor, pero se entiende el temor tal vez de los realizadores a generar un ambiente excesivamente distendido, que chocaría con el tono nervioso y energético del programa. La escenografía e iluminación privilegian los colores cálidos en las paredes y el mobiliario, para crear una atmósfera alegre en esta casa, reforzada por el vestuario de ambos conductores, la sonrisa en sus rostros, el buen humor ambiental, las bromas intercambiadas entre sus diversos animadores, la música y los *clips*.

UNA COMPAÑÍA ÚTIL

Las formas televisivas son señales sensoriales, indicativas de que el programa en primer lugar quiere comunicar alegría de vivir, energía y ánimo a los televidentes ante los quehaceres y dificultades de la vida de hogar. Sobre ese fondo afectivo de una comunicación energizadora y vital, se destacan los breves segmentos con información útil para ayudar a resolver las necesidades domésticas.

Tal vez algunos critiquen al magazine como "superficial", pues podría invertir más tiempo en consejos o cursos de utilidad instrumental. Pero ese es justamente el tipo de comentario crítico que parte de la incompreensión del televidente concreto y del lenguaje televisivo. Primero, se desconoce que las personas tienen mucho quehacer en casa y solo dedican al televisor una atención fragmentada y ocasional. Y, más fundamental, se ignora la gran necesidad de compañía en ese momento por parte de quienes se han quedado en casa y que tienen que enfrentar la soledad y el vacío dejado por los familiares que salieron al trabajo o a la escuela. Tampoco se comprende la enorme necesidad de energización para encarar la rutina del quehacer hogareño. Son pues *necesidades afectivas primarias de sentirse acompañado, de recibir alegría, cariño y energía*. Las formas televisivas plenas de colores, sonidos musicales, rostros que generan simpatía y contagian humor, son especialmente apropiadas para comunicar esos necesitados afectos.

Sólo sobre ese fondo de sentirse querido, el televidente, si lo necesita, puede interesarse en información instrumental sobre enfermedades, en comentarios a problemas de aprendizaje de los niños, malas relaciones con los hijos adolescentes o con la pareja. O cómo enfrentar un embarazo adolescente, o la dureza y el dolor de un familiar adicto a la droga. Y esto en un breve lapso, pues tiene que seguir trabajando en sus quehaceres. Los signos

televisivos nos señalan que el programa asume realísticamente la vida cotidiana del hogar como un lugar en el cual hay soledad, aislamiento, monotonía, rutina, cansancio. Y por tanto se propone ante todo que sea afectivamente útil al televidente.

FORTALECIENDO EL HOGAR

El programa no entra en discusiones filosóficas acerca de si la vida cotidiana del hogar es un lugar de alienación para la mujer, como fuera sostenido por algunas corrientes feministas del pasado. Tampoco comenta a psicólogos que reivindican esa misma vida cotidiana, o que discuten acerca de las condiciones macrosociales más adecuadas para fortalecer al actual hogar en crisis. No canta idílicas poesías a la belleza del hogar, ni hace severos sermones acerca de las obligaciones de esa vida. No es una defensa filosófica, ni ético-conceptual de la vida familiar. Tampoco pretende el programa reemplazar a los grupos que reflexionan una espiritualidad familiar y conyugal como muchas parejas lo hacen fructíferamente en la actualidad.

Hace, en cambio, un aporte típicamente televisivo, es decir, a través de percepciones visuales y sonoras, comunicando afectos, sentimientos y emociones, para encarar positivamente y mejorar la calidad de vida en el hogar.

En el actual contexto de crisis familiar, sería importante que los grupos religiosos y morales que se preocupan por fortalecer la vida familiar aprovecharan de sumar fuerzas con esta iniciativa televisiva, respetando su carácter no confesional, apreciando su aporte televisivo específico y limitado, pero finalmente sentido muy valioso por muchos miles de personas. Y tal vez sería importante aprender de **Buenos Días a Todos** que la vida familiar debería ser menos una agobiante y severa obligación, y más un espacio afectivo de alegría, de humor, de energía y optimismo para enfrentar las dificultades propias de la vida de hogar. **M**